

La Tercera República

DON José Luis de Vilallonga, biógrafo y confidente del Rey, se ha asomado a un balcón de *La Vanguardia* y se ha puesto a gritar empavorecido “¡Que viene la república!”, y es que le han contado una conspiración de dos o tres conjurados, todo lo más cuatro, un amigo de Alfonso Guerra de cuyo nombre no quiere acordarse, **Mario Conde**, que pone los cuartos para los cafés, **Pedro Jota Ramírez**, que escribe los manifiestos y los libelos, y **Antonio García Trevijano**, que va para presidente como don **Nicolás Salmerón**, que terminó por ser un sello de treinta céntimos, o don **Niceto Alcalá-Zamora**, que acabó echando discursos en los circos como espectáculo de oratoria florida.



DON José Luis de Vilallonga, *ars longa* y mano también, se ha puesto en plan baluarte, centinela alerta, don **Juan de la Cierva** previo y de imaginaria, y ha dado el queo a la nación. “Se cargan a **Felipe González**, utilizan a **José María Aznar** mientras sea útil, anulan a **Narcís Serra**, trabajo ocioso, objetivo cumplido, difaman a **Juan Carlos I** hasta aburrirle y llevarle a la abdicación, manejan al príncipe **Felipe** y derriban el trono y la dinastía”. Menos mal que el rodrigón de la monarquía no ha intentado movilizar a la Guardia Civil ni atrincherarse en Gobernación, hoy Interior, cuya cartera está ya reservada para **José Luis Martín Prieto**, de quien nada se dice en el aviso. No sé yo qué república será esa en la que no aparecen a la cabeza de la manifestación ni **Martín Prieto**, ni **Raúl del Pozo**, ni **Luis Gómez Llorente** con el jersey verde, el traje azul marino de maestro de escuela rural y el discurso de la Constitución y la monarquía parlamentaria en el bolsillo, ni **Pablo Castellano** con la oratoria y la mala leche a lo **Ruiz Zorrilla**, ni **Francisco Umbral** con una salutación en verso libre titulada “¡Salud y República!”, ni **Pilar Rahola** enseñando la bragueta tricolor, ni **Aurora Pavón** bordando la bandera de **Marianita Pineda**. Eso es una república de pitiminí, una república de la señorita **Pepis**, una república descafeinada. Esa república se la cargan en un santiamén **Alfonso Ussía** con un epigrama y **Antonio Burgos** con un gregoriano macarrónico. Esa es la república de “els cuatro gats”. Viendo subir a **García Trevijano** por la calle de **Alcalá** hacia la Puerta del Sol para proclamar el nuevo régimen bajo el famoso reloj, habría que repetir el telegrama de **César González Ruano** el 14 de abril del 31. “Si esto es la república, me cago en la república”.

Yo, lo de **García Trevijano** no me lo explico, entre otras cosas porque jamás me he explicado bien nada de **García Trevijano**, un notario que

en vez de dar fe da recelo, y que todo lo que dice hay que ponerlo en cuarentena. Con él, nunca se sabe si te está anticipando la Historia o si te está jodiendo la Geografía. Lo mismo explica el pretérito que anuncia el futuro, así que uno no está seguro de escuchar a un aprendiz de **Teodoro Mommsen** o a un monaguillo de **Nostradamus**. Después resulta que ni una cosa ni la otra, sino que se desahoga, nos embolica, nos deja con la boca abierta y se lo pasa debuten. Es una mezcla extraña de **Menéndez Pidal** y de **Rappel**. El amigo republicano y tapado de **Alfonso Guerra** no sé quién pueda ser, y lo mismo se trata de **José María Calviño**, que era del “ARE”, q.e.p.d., que se trata de **Juan Carlos Rodríguez Ibarra**, que siempre está a punto de proclamar en Extremadura la república de las cabras o de los alcornoques, y de poner a los garroferos a cantar aquello de “Si los curas y frailes supieran la paliza que les van a dar...”.

ME explico mucho menos lo de **Mario Conde**, supuesto conjurado cuyo nombre esconde Vilallonga detrás de la expresión “especulador metido a banquero que consiguió cargarse en poco tiempo uno de los grandes bancos españoles”. Dice el confidente del Rey que el tal “especulador” es el que da los dineros para subvencionar la conjuración. O sea, para los bocadillos y la cerveza de los cuatro, porque esta es una conspiración de bocata e himno de Riego. ¡Pero si resulta que **Mario Conde** era amigo del Rey, poco menos que caballero cubierto ante Su Majestad, gentil hombre de cámara, proveedor de la Real Casa, monárquico incondicional, juancarlista fiel y servidor áulico! ¿Cómo ahora le hace aparecer el biógrafo como enemigo confabulado y portador de la Tercera República? ¿Es que se quiere acusar a **Mario Conde** de alguna tentación de resentimiento? ¿Se está atribuyendo el confidente un servicio al Rey no solicitado? Ahí hay gato encerrado. O eso son rencillas palaciegas o son precauciones remotas y oficiosidades de adulator. En esta historia de la conjura republicana, hay quien está poniendo vendas antes de que nadie tire la piedra. ¿Quién o quiénes preparan los falsos “dossiers” contra el monarca? ¿**Mario Conde** con alguno de los cuatro gatos? A otro perro con ese hueso. Pues ¿y ese rizo dialéctico para unir en una sola confabulación política el derribo de **Felipe González** y la proclamación de la república? **Felipe González**, ese lebel del trono. ¿Es acaso *El Mundo* un panfleto republicano? La crítica al gobierno socialista de la corrupción, del paro y de la crisis, ¿es un ¡Viva la República!? Lo dicho. Vilallonga, *ars longa*, y mano también. ■

En esta historia de la conjura republicana, hay quien está poniendo la venda antes de que nadie tire la piedra